



**LA FOTO MILAGROSA**  
*de* **CRISTO** *en los*  
**TRIGALES**  
*y el*  
**FIN DE LOS DÍAS**

En la red circula una foto en blanco y negro que se ha identificado como siendo de José de Arimatea y Jesús hablando animadamente, caminando en un campo al parecer -no está claro- de trigales, seguidos más atrás de quien ha sido identificado como el apóstol Juan y alcanza a insinuarse otro grupo que sigue a estos protagonistas principales de la escena. Esta es la foto:



Y ella trasluce autenticidad confirmada por muchos expertos. Pero es claro que no existían cámaras fotográficas en esos días. Entonces solo puede ser un caso de “cronovisor”, es decir una foto que “capta el pasado”. De

hecho se dice que fue “tomada” en la Tierra Santa, en el actual Estado de Israel, en el año 1950, supuestamente en el valle del Jordán, por un creyente que deseaba captar algo de Jesús andando por esas tierras (cosa bastante difícil de percibir en la actualidad). Y al revelarla -se dice- apareció esta escena. La foto permaneció en el dormitorio de una vidente católica venezolana que está pendiente de beatificación, María Esperanza, hasta el día de su muerte. Ella afirmó en vida haber tenido visiones de la Virgen y del mismo Jesús, lo que de alguna manera para algunos la autentifica ya que una vidente no iba a atesorar una falsificación.

Pero hay una vuelta de tuerca que hace de este caso un desconcertante juego de espejos ya que la foto en cuestión es extraordinariamente parecida a un cuadro del pintor alemán Johannes Raphael Wehle (1848 – 1936) pintado en el año 1900:



¿Será una foto de este cuadro?. Si lo fuera estaría develado el misterio pero al parecer no lo es. Veamos una foto del cuadro del pintor alemán:



Sin duda tiene una apariencia de “estampita” religiosa y obviamente carece de credibilidad como foto real. La foto que analizamos posee el «blanqueo» producido por el sol que baña las imágenes como se supone que sucedería en una foto de exteriores lo que no existe en la foto del cuadro de Johannes Raphael Wehle. Pero además la expresión general de las figuras en la foto del cuadro carecen de la impronta de una foto real. Puede verse además que la inclinación de la cabeza, tanto del apóstol Juan como de Jesús difieren si comparamos las dos fotos. Veamos:



Las diferencias entonces entre la foto del cuadro de Johannes Raphael Wehle y la foto que venimos analizando son insalvables, incluso suponiendo los recursos y artimañas del *fotoshop*. Digamos que tienen un ADN diferente si bien la escena -curiosamente- es la misma. Esto nos introduce en un espacio de misterio similar al del sudario de Turín o la tilma de Juan Diego, o, más actualmente, a la igualmente pendiente de explicación imagen del rostro de Cristo (según el sudario de Turin) que apareció en los «[crop circle](#)» de los campos de cereales de Inglaterra. No hay un análisis pedestre que explique a cabalidad todas estas cosas ni el misterio que comentamos: ¿cómo apareció la foto de una escena de hace más de 2000 años que es idéntica a la de un cuadro pintado en el año 1900? Y no pretendemos aquí resolver este doble misterio que pertenece al ámbito de la *fe*. Pero, ya que se hizo pública una escena inesperada del ministerio carnal del Hijo de Dios, podemos ahondar en el significado de la misma. Es decir, intentar desentrañar que nos dice hoy esta escena y porque es relevante para nuestros días.

Véase que un falsificador, en todo caso, hubiera puesto a Jesús conversando con el apóstol Pedro ya que José de Arimatea apenas aparece en los evangelios luego de la muerte de Jesús. Es decir, esta escena es una distorsión de la imagen que generalmente nos hacemos de Jesús/Yeshua caminando acompañado de Sus discípulos por los paisajes de la Tierra Santa ya que introduce un personaje ajeno a ellos en forma protagónica. Y el análisis de lo que la tradición cuenta sobre José de Arimatea puede darnos pistas sorprendentes que expliquen de algún modo su «aparición» en esta foto y aporte elementos de mucho interés sobre la expansión del evangelio en los primeros siglos mucho más allá de las fronteras de las tierras bíblicas.

Aunque los *evangelios* solo relatan el episodio de la solicitud del cadáver del Crucificado a Pilato –de quien se dice que era amigo- para enterrarlo en su tumba particular, José de Arimatea fue un personaje clave en el cristianismo naciente después de la muerte y *Resurrección* de Jesús/Yeshua. Tomamos de la red esta semblanza:

“En comparación con la escasa información que hay sobre José de Arimatea en los Evangelios, aparece mencionado bastante en los textos apócrifos, en las leyendas posteriores y en los romances artúricos. En estos relatos se dice que José era un mercader de estaño que llevó a Jesús a Inglaterra durante la juventud de este, que fue el fundador del cristianismo en Gran Bretaña y que era el guardián del Santo Grial. Es un tanto sorprendente que José de Arimatea, un pequeño personaje del Nuevo Testamento, esté relacionado con Gran Bretaña, pero una larga tradición le asocia con Jorwall y Somerset. Estas tradiciones afirman que llevó consigo en una ocasión al joven Jesús en un barco mercante... Si por entonces Jesús ya conocía Gran Bretaña, entonces resulta comprensible que enviara al apóstol Felipe allí ...”

La tradición dice que era el hermano menor de Joaquín, el padre de la virgen María, y por tanto *tío abuelo* de Jesús. Y es natural pensar que habría recibido el testimonio de María/Myriam sobre la *divina personalidad* de su Hijo. Como narra la breve semblanza que citamos José de Arimatea era comerciante de estaño el cual traía de Bretaña -hoy Inglaterra-. Era un potentado para la época y su relación familiar con Jesús, mas el hecho de que Este había quedado huérfano al perder a quien se creía que era su padre -José- hace creíble que alguna vez lo haya llevado consigo en sus viajes a Bretaña en donde existen tradiciones que afirman

que efectivamente Jesús estuvo allí y construyó con sus manos una pequeña cabaña de barro y ramas para morar.

Vea el lector que esto amplía la visión que generalmente tenemos de la vida de Jesús y llena de interés los años que no conocemos entre su niñez y cuando era “como de treinta años”. Incluso explica el porqué no se dice nada de esos años ya que el relato de estos viajes -cuando todavía no había comenzado Su ministerio- sacaría de foco la revelación principal que comienza a partir del bautismo en las aguas del Jordán. Pero hoy aparece una foto en que se ve a José de Arimatea en una conversación a la que Jesús parece prestar gran atención. Es decir, de esta “foto” aprendemos que José de Arimatea tenía una relación especial, ya que de lo contrario no estaría hablando con Él separado del resto de los discípulos. El apóstol Juan, que es el más cercano, obviamente no participa de esa conversación y se mantiene a una discreta distancia. Esta escena muestra que José de Arimatea no era un discípulo oculto como Nicodemo que lo visitaba en las penumbras de la noche, sino que tenía una relación estrecha con el Profeta que desafiaba el Senedrín. En esta escena lo vemos caminando con Jesús/Yeshua a pleno sol.

Recordemos que Jesús/Yeshua afirmó que tenía “otro redil” que debía de sumar al que estaba ante sus ojos en la tierra prometida, es decir, que sus ovejas no eran solo el *pueblo judío*. Cosa que confirmó rotundamente en el episodio de la mujer *sirofenicia* al declarar a Sus discípulos que Él había venido -en esa primera manifestación- solo a las “ovejas perdidas de la casa de Israel”. Estaba fuera de Israel en ese momento, por eso quizás fue tan enfático en su afirmación. Es más, fue para alcanzar a esas “ovejas perdidas” desterradas que levantó a los *doce apóstoles* a los cuales el Espíritu Santo revistió de *dones* de lo Alto en Pentecostés.

¿Y dónde estaban esas ovejas perdidas? Pues comenzaban a cubrir por entonces *toda* la tierra mezclándose con todas las Naciones según la marca profética pronunciada por Oseas y Amos de parte de YaHWÉH. Y una parte de esa *descendencia de Israel* desterrada y mezclada que vendría a tener con el tiempo un rol preponderante en la divulgación del evangelio al mundo se asentaría en diversas oleadas migratorias en Bretaña –Inglaterra- adonde más tarde llegó el mismísimo apóstol Pablo y otros apóstoles -por ejemplo Felipe- con la Buena Noticia del *Reino* que era en realidad un rescate ofrecido a un pueblo disperso. De hecho quien recibe en su corazón a Jesús/Yeshua entrega su vida a un *Rey* y Señor de un pueblo y una tierra concreta: ISRAEL y Sión. Por eso el anuncio del *evangelio* afirma que un *remanente* «volverá» a Sión, como un *sinónimo* de que será «salvo» (Isa 10, 22; Rom 9, 27).

Y José de Arimatea fue un instrumento de esa extensión del *evangelio* a las “ovejas perdidas de la casa de Israel” – alusión naturalmente a la descendencia del Israel llevada al exilio por el emperador asirio Sargon II en el 722 a.C.-. Y lo fue de dos maneras: llevando a su divino sobrino nieto hacia ellas antes del inicio de su ministerio, y luego de Su muerte y *gloriosa Resurrección* fundando el *cristianismo* en Bretaña, construyendo el primer edificio especialmente destinado al culto cristiano en tierras lejanas y portando consigo el Santo Grial que fue el “lei motiv” excluyente de las *leyendas artúricas* –y así son denominadas ya que no hay registros históricos precisos- que constituyeron el rico *humus* de la primera cristiandad en tierras «europeas».

José de Arimatea nos aporta entonces la dimensión horizontal del evangelio, su sorprendente extensión hacia los extremos de la tierra, una pieza importante del misterio de la conversión al cristianismo de los pueblos fundacionales

de la hoy Europa que llevarían luego al mundo entero la fe naciente cumpliendo la Gran Comisión.

Y si Jose de Arimatea nos da la *dimensión horizontal* del *evangelio*, la extensión, el *tercer personaje* de la foto nos aporta la *dimensión vertical* que todos conocemos: aquella que nos liga estrechamente con el Padre *celestial*. Nadie como el apóstol Juan –que aparece muy joven en la «foto» como en realidad lo era en ese entonces- nos hace penetrar con más audacia en el Cielo y sus misterios con su revelación escrita:

entonces, mientras miraba,  
vi una puerta abierta en el cielo...  
La voz dijo: «Sube aquí...Y al instante,  
yo estaba en el Espíritu  
y vi un trono en el cielo  
y a alguien sentado en él  
Apocalipsis 4, 1-2

Y también este *apóstol amado* nos habla en sus cartas con divino candor del Amor del Padre unido al Hijo que está a nuestra disposición. No hay duda de que esta *dimensión vertical* presidió los *siglos de la gracia* que están a punto de terminar. Era excluyente en el mensaje de los apóstolesm viene el *Reino* prometido y se va a hacer evidente el *Designio Secreto* que leemos en Efesios 3: 4-6:

+

Dios no se lo reveló a las generaciones anteriores, pero ahora, por medio de su Espíritu, lo ha revelado a sus santos apóstoles y profetas... el plan de Dios consiste en lo siguiente: tanto los judíos como los gentiles que creen la Buena Noticia gozan por igual de las riquezas heredadas por los hijos de Dios. Ambos

pueblos forman parte del mismo cuerpo y ambos disfrutan de la promesa de las bendiciones porque pertenecen a Cristo Jesús. Por la gracia y el gran poder de Dios, se me ha dado el privilegio de servirlo anunciando esta Buena Noticia” (nota 1)

Esta «foto» entonces nos trae un *signo* que debemos captar: nos revela el protagonismo de José de Arimatea en la vida de Jesús/Yeshua, su contribución a la extensión territorial del evangelio en momentos en que la *dimensión vertical* – representada por el apóstol Juan- ya casi ha rescatado a la “plenitud de los gentiles” y está a punto de consumarse. En Romanos 11, 25 y siguientes se nos dice que cuando la “plenitud de los gentiles”, esto es: el *remanente salvo* de la casa de Israel/tiendas de Jacob/Efraín se haya completado y entrado en el Pacto –el Nuevo Pacto- entonces “todo Israel” esto es: judíos y gentiles que fueron levantados para exaltar su Nombre, serán salvos que quiere decir: estarán prontos para retornar a una Sión gloriosa luego de las Bodas celestiales del Cordero. Será la plena manifestación del ISRAEL DE DIOS/JEZREEL, el *Reino* de los cielos, luego de que todo lo que pueda ser movido haya desaparecido para que permanezca lo inmutable (Heb 2, 26-28).

Pronto llegará el fin de los días de la Gracia y se manifestará un *Reino* que abarcará a todas las Naciones y esto es lo que viene a anunciar veladamente como un *signo* para estos días esta extraña «foto» que aparece ahora y renueva el interés por la magnífica e inspirada escena del cuadro de Johannes Raphael Wehle.

nota 1): el evangelio, según profetizo Jacobo en el primer concilio de la iglesia en Jerusalem al resumir las palabras de Pedro, fue enviado a los gentiles para levantar de entre ellos “un pueblo para Su Nombre” cosa que es confirmado en este pasaje de la cartas a los Gálatas del apóstol Pablo. Pero para que “los gentiles” sean considerados “un pueblo” –el otro redil del que hablo Jesús/Yeshua- que se une a los judíos cuando en realidad están compuestos por muchos pueblos, deben de haber sido soldados interiormente por un “pegamento” misterioso que no es otro que la semilla de Abraham, Isaac y Jacob en las naciones revelada por el Espíritu Santo en el momento del anuncio de la Buena Nueva. Por eso la predicación del evangelio a las Naciones también significa la restauración del Tabernáculo caído de David, el ISRAEL de *doce tribus* redimido: JEZREEL.



[www.reyjusticianuestra.com](http://www.reyjusticianuestra.com)